



“Brillos e impurezas de un diamante”
Resultados del Índice de la Sociedad Civil en Uruguay

RESUMEN EJECUTIVO

El Índice de la Sociedad Civil en Uruguay (ISC) fue implementado por el Instituto de Comunicación y Desarrollo (ICD) entre mediados de 2003 y fines de 2005. El ISC es un proyecto participativo de investigación-acción, que evalúa el estado de la sociedad civil en países de todo el mundo. El proyecto es coordinado por CIVICUS: Alianza Mundial para la Participación Ciudadana, quien desarrolló el enfoque del proyecto y sus aspectos metodológicos. La implementación en Uruguay contó con la cooperación de la Oficina Nacional del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) además del asesoramiento técnico y apoyo de CIVICUS. La recopilación de información, su procesamiento y análisis, la puesta en común y discusión con organizaciones de la sociedad civil, representantes del Estado, del mundo empresarial y de organismos internacionales, fue posible además gracias a la colaboración de muchas organizaciones y personas.

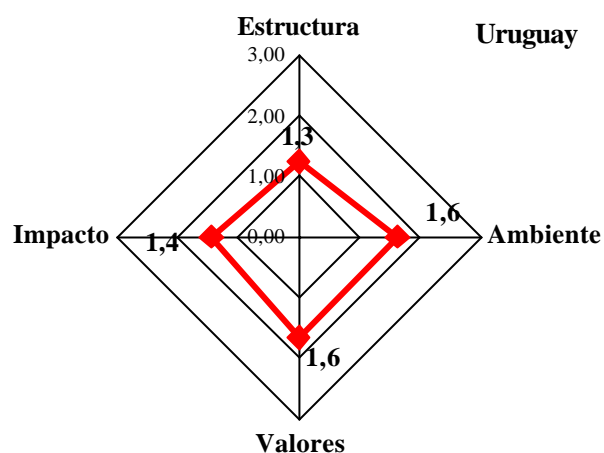
El proyecto vincula a los distintos interesados de la sociedad civil en un proceso de evaluación, reflexión y planificación para la acción, con el objetivo de fortalecer este sector en aquellas áreas en donde se detecten debilidades o desafíos. Al combinar una evaluación validada, mecanismos amplios de reflexión y acción conjunta, el ISC intenta realizar una contribución al debate siempre presente sobre cómo la investigación puede informar la práctica, la toma de decisiones y la formulación de políticas públicas. El ISC consultó y relevó información de una amplia gama de representantes de la sociedad civil, ciudadanos, expertos, académicos, representantes del gobierno, la prensa y organismos internacionales.

El Índice está diseñado para evaluar cuatro dimensiones diferentes de la sociedad civil: su **Estructura**; el **Ambiente** externo en el cual existe y opera; los **Valores** que defiende y promueve y el **Impacto** y repercusión de las actividades desarrolladas por sus actores.

La metodología de investigación comprende una amplia variedad de métodos, entre los que se pueden señalar: encuesta y consulta nacional a interesados directos o *stakeholders*, encuestas de opinión pública en comunidades, monitoreo de medios, estudios exploratorios y revisión documental y bibliográfica. La encuesta a interesados directos se dirige a personas con conocimiento cabal sobre la sociedad civil y que representan a diversos sectores dentro y fuera de la misma. Las encuestas de opinión pública en comunidades se realizaron: dos en Montevideo (una de la zona sur-este y otra de la zona periférica de la ciudad) y tres en el interior del país: Quebracho (Departamento de Paysandú), Juan Lacaze (Departamento de Colonia) y Rivera capital. El monitoreo de medios se realizó sobre una muestra representativa de alcance nacional. Además de una exhaustiva revisión bibliográfica, se realizaron estudios exploratorios sobre el alcance de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) en Uruguay y el

impacto de la sociedad civil uruguaya en el campo de las políticas públicas.

A partir de este conjunto de dispositivos, el equipo nacional del ISC recopiló la información para los 74 indicadores de las cuatro dimensiones de análisis que conforman al Índice. Esta información fue puesta a consideración del Grupo de Asesoramiento Nacional, quien tuvo la tarea, con los datos brindados, de evaluar el estado de la sociedad civil en Uruguay, cuyo resultado se resume en forma gráfica a través del Diamante de la Sociedad Civil.



El diamante resultante da cuenta de una sociedad civil equilibrada que *actúa en un ambiente medianamente propicio; con un desarrollo medio en la promoción y práctica de valores; pero con un bajo impacto de sus acciones y más débil en lo referente a la estructura.*

La sociedad civil en Uruguay está caracterizada por su diversidad y heterogeneidad. Son muchas las organizaciones que la componen, al punto de que es muy difícil abarcarlas a todas. Este estudio, aunque ha sido guiado por un afán muy inclusivo, sigue siendo un recorte de la realidad y presenta una “fotografía” de la sociedad civil en un determinado momento.

Los perfiles de la sociedad civil, su accionar, sus relaciones e impacto, han cambiado de manera importante en los últimos años, junto con el contexto exterior. Las organizaciones no solamente han mutado de forma y de contenido, sino que también la participación ciudadana se ha transformado. Al tiempo que nuevos actores han pasado a engrosar las filas de la sociedad civil, las organizaciones buscan permanentemente otros caminos para expresar sus intereses, potencialidades, posibles contribuciones y capacidades de articulación. En la sociedad civil se integran movimientos tradicionales como el sindical y el campesino, las organizaciones profesionales, las organizaciones corporativas que representan los derechos de sectores económicos (cámaras empresariales, por ejemplo) y muchas organizaciones creadas al influjo de las iglesias, especialmente de la Iglesia Católica. Pero también otros actores han irrumpido en la sociedad civil, como son los miles de ciudadanos que se organizan para elevar su calidad de vida y defender sus derechos, o que en momentos de extrema crisis buscan respuestas a la emergencia social.

En un contexto muy diverso y complejo, la sociedad civil en Uruguay y a nivel mundial, enfrenta, entre otros, el desafío de encontrar mecanismos y herramientas que sirvan para sistematizar su rica experiencia y para reflexionar sobre los desafíos que afrontan para diseñar políticas y estrategias adecuadas. Aunque el papel de las sociedades civiles es crecientemente importante, todavía la información y el conocimiento sobre sus características y estado son relativamente limitados en varios países de la región. El ISC

puede constituir una herramienta valiosa para aumentar la fuerza y la sostenibilidad de la sociedad civil. El ISC contempla de forma explícita la participación de una variedad de actores en la sociedad civil, considerándola no un espacio cerrado sino una arena de debate, un escenario de vasto pluralismo.

A continuación, se presentan en forma resumida algunos de los principales hallazgos de la implementación del ISC en Uruguay:

En cuanto a su **estructura**, la sociedad civil presenta debilidades y es ésta la dimensión que obtuvo el menor puntaje. Sus debilidades se centran en la poca amplitud y profundidad de la participación ciudadana. Se encuentra una muy baja participación en acciones comunitarias colectivas, donde menos de un 30% de las personas manifiesta participar. Por otra parte, hay una baja membresía o afiliación a organizaciones, ya que el porcentaje de personas que es miembro al menos de una organización no llega al 30%. El mayor porcentaje de afiliación lo registran los clubes sociales y deportivos, seguidos en menor medida por sindicatos y organizaciones religiosas. Estos datos indican que la afiliación a las OSC no es una práctica extendida en la sociedad y en su gran mayoría está concentrada en las instituciones más tradicionales. Además, aunque un número importante de personas realiza donaciones (más del 60%), su cuantía parecería ser muy baja en relación a los ingresos. De forma paralela, la sociedad civil uruguaya presenta ciertas debilidades en cuanto a la representación de ciertos grupos sociales significativos (en particular, los jóvenes) y en su concentración geográfica, básicamente urbana. Por último, de acuerdo a los datos recabados se puede decir que existen ciertas dificultades en torno a la comunicación y al intercambio de información entre las OSC uruguayas, aunque se registran instancias de cooperación para el desarrollo de actividades conjuntas. Las fortalezas de esta dimensión se refieren a que las organizaciones admiten contar con los recursos económicos, humanos, tecnológicos y de infraestructura adecuados para el cumplimiento de sus metas.

El **ambiente** externo en el cual la sociedad civil se desenvuelve, presenta un desarrollo medio. En primer lugar, se puede establecer que el contexto político, los derechos y libertades básicas y el contexto sociocultural, no presentan restricciones para que la sociedad civil desarrolle su accionar. El ambiente legal de las OSC se presenta propicio, contando con una legislación que habilita su desarrollo. Una de sus debilidades deriva de las consecuencias de la grave crisis social que tuvo lugar en el país entre 2000 y 2002 y que repercutió fuertemente en la sociedad uruguaya en conjunto y, por consiguiente en las organizaciones de la sociedad civil. Además, la sociedad civil se presenta débil en el relacionamiento con el sector empresarial. Aunque ha habido avances en el desarrollo de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE), ésta es incipiente y persiste todavía un cierto grado de desconfianza entre ambos sectores, lo que podría estar afectando el relacionamiento de la sociedad civil con otros sectores como el empresarial y el gubernamental.

En lo que refiere a los **valores** que maneja y promueve la sociedad civil, al igual que el ambiente presenta un desarrollo medio. Valores y ambiente constituyen las dos dimensiones de mayor puntuación. Según los datos recabados, los valores democráticos, la no violencia y la erradicación de la pobreza tienen una fuerte presencia. Le siguen en importancia, la transparencia, la tolerancia y la equidad de género. Aunque estos valores tienen presencia, las acciones de promoción de los mismos, al exterior e interior de las OSC, son escasas o con poca visibilidad. Esto podría estar indicando que la sociedad

civil, en términos generales, se autopercibe o es percibida por otros sectores como positiva y fuerte en cuanto a sus valores, aunque no se vislumbran acciones para su promoción interna y externa. Uno de los temas que se destaca como preocupación entre los interesados directos consultados, es la transparencia y la rendición de cuentas. La transparencia como valor dentro de la SC es fuerte y los casos de comportamientos corruptos no son corrientes. Pero, por otro lado, se encontró que sólo una pequeña minoría de las OSC rinde cuentas públicamente, y ésta referida a sus socios. La gran debilidad de esta dimensión es la escasa visibilidad pública de las organizaciones, junto a una valoración media de la función de la sociedad civil en la promoción de la sostenibilidad medioambiental.

El **impacto** es la segunda dimensión con menor puntaje. La debilidad más grande que se encontró en esta dimensión es la referida a las acciones para lograr que el Estado y las empresas privadas practiquen una sistemática rendición de cuentas. Aunque estas prácticas tienen baja puntuación, el menor impacto es en relación con las empresas. La percepción sobre las acciones y sobre su efectividad es muy baja y prácticamente no se registran ejemplos de actividades de monitoreo orientadas a estos fines. Otro aspecto débil en lo que refiere a impacto, es la baja incidencia e influencia en las políticas públicas y en los presupuestos nacionales. Por otro lado, la sociedad civil se presenta como muy fuerte en su respuesta a las necesidades sociales. Los resultados de las investigaciones revelan que la sociedad civil obtiene de buenos a muy buenos niveles de impacto en la prestación directa de servicios, en actividades de cabildeo y en lograr mayor efectividad que el Estado para responder a las necesidades sociales urgentes. Más del 70% de los ciudadanos consultados considera que las OSC brindan mejores servicios a los pobres que el Estado.

Este amplio ejercicio de evaluación del estado de la sociedad en el país, brinda elementos sobre los que construir nuevos caminos y estrategias con miras al fortalecimiento de los aspectos débiles y a la potenciación de aquellos más fuertes. En los próximos años y de acuerdo a los resultados de este estudio, los actores de la sociedad civil tienen por delante algunos desafíos importantes en los que se deberían concentrar los esfuerzos: promover y fomentar una mayor participación en las organizaciones; buscar mecanismos y herramientas que faciliten la comunicación, el intercambio y la cooperación entre las propias organizaciones; fortalecer las redes y organizaciones de segundo grado; procurar una mayor visibilidad pública de las acciones; implementar prácticas de autoevaluación y certificación de calidad de sus servicios; promover una cultura de transparencia y rendición pública de cuentas y fortalecer el relacionamiento con el Estado y el sector empresarial en la búsqueda conjunta de soluciones para los problemas del país.

Se espera que este estudio, que se ha basado en la participación, sirva como base para que la sociedad civil en su conjunto y otros actores directamente relacionados, puedan cumplir con la meta de alcanzar una sociedad civil fuerte y sostenible en el tiempo.

Descargar informe completo [“Brillos e impurezas de un diamante. Resultados del Índice CIVICUS de la Sociedad Civil en Uruguay”](#).